

TAIZÉ parada



Por primera vez en su historia, el encuentro europeo promovido por la comunidad ecuménica desembarca en la capital española. Más de 15.000 jóvenes tomarán la ciudad para gritar, con el silencio de la oración, que otro mundo es posible coincidiendo con el cambio de año. “Va a ser una sorpresa inesperada para los madrileños y para los españoles”, asegura el hermano John, coordinador de la cita navideña

y fonda en Madrid



TEXTO: JOSÉ BELTRÁN. FOTOS: JESÚS G. FERIA

Será la macrofiesta más multitudinaria de cuantas se celebren esta Navidad en Madrid. Eso sí, sin cotillón, ni sobredosis de alcohol o drogas para aguantar hasta el amanecer. No convoca ningún *dj* de los que llenan festivales de música electrónica, ni tampoco un grupo indie de aire ochentero. Más de 15.000 peregrinos, 8.000 de ellos llegados de todo el continente, participarán del 28 de diciembre al 1 de enero en el 41º Encuentro Europeo de Jóvenes organizado por la comunidad ecuménica de Taizé. Unidos

por la oración comunitaria, pero también a través de decenas de talleres en los que conversarán y testarán que otro mundo es posible a la luz del Evangelio, con el foco puesto este año en la acogida al extranjero.

Y con tiempo también para la fiesta, el ocio y el turismo. Porque estos *millennials* que desembarcan en Madrid no son extraterrestres ni viven ajenos a Instagram, a Amazon, al *tumbao* o a un par de cervezas al salir de clase. Pero buscan algo más que una relación en Tinder, aumentar sus

likes o bailar al son de **Becky G**. “Creo que va a ser una sorpresa inesperada para los madrileños y para los españoles”, comenta el hermano **John**, coordinador del encuentro, al tratar de explicar el sentido de una iniciativa que está pasando desapercibida para la opinión pública –también eclesial–. No por falta de recorrido. Taizé lleva celebrando estos foros desde 1978 con parada y fonda en media Europa. En nuestro país, ciudades como Barcelona, Sevilla y Valencia ya lo habían experimentado. Pero faltaba Madrid. >>

» Esta es la fórmula que vienen utilizando desde que, en 1940, **Roger Schutz** iniciara una revolución silenciosa en una aldea de la Borgoña, que nunca ha buscado alcanzar cotas de poder ni representatividad en la opinión pública o en el seno de la Iglesia. Taizé es otra cosa. Fermento en la masa. Sin itinerarios estructurados ni ambición de convertirse en un movimiento con liderazgo carismático. Dando esquinazo a la tentación de convertir el monasterio en un parque temático. Sin florituras. Diálogo interior entre el hombre y el Dios de **Jesús de Nazaret**, salpicado de unas pocas notas musicales, de palabras que surgen de la interioridad. Espiritualidad aterrizada que rompe toda frontera idiomática, racial, política y eclesial. Lo de menos es dónde comienza la hegemonía católica y en qué grado se hace presente a **Lutero**. Fuera toda presión institucional y doctrinal, que los jóvenes rechazan de plano. Solo la comunión en Jesús de Nazaret.

“Nuestra vida es así. El hermano Roger quería que viviéramos con intensidad la vida monástica y contemplativa, pero, a la vez, que estuviéramos presentes en medio del mundo, una alternancia que no es sencilla”, suscribe el hermano John. “Por eso nunca hemos querido aislarlos en nuestra comunidad y, de ahí, que estos encuentros quieran aterrizar en la realidad de la ciudad que acoge”, expresa **Pedro**, religioso español, sobre la evolución de este evento y de la dinámica de la comunidad, siempre en clave de “salida”: “Como hermanos, nos planteamos una y otra vez cómo acompañar a los jóvenes y ellos nos devuelven la misma respuesta: escuchar y acoger. Eso sí, es esta una generación que goza de gran espontaneidad. Buscan ver y experimen-

tar, no quieren discursos, pero cuando han comprobado que lo que tienen frente a ellos merece la pena, confían y escuchan”. “Cuando ves que la sociedad camina en otra dirección, es complicado que el joven que vive la experiencia de Taizé luego pueda darle continuidad en su día a día y, de vuelta a su rutina, pudiera parecer que no ha calado”, reconoce Pedro, consciente de que los *millennials* tienen otra manera de pensar y sentir que sus padres: “Para los jóvenes de hoy, la vida es una *App*, saltan de una actividad a otra sin continuidad, y no sé si en la Iglesia nos hemos adaptado a estos criterios. Son sensibles a temas concretos como la ecología. Solo hay que desempolvarlos para descubrir lo que hay detrás, lo que hay dentro”.

15 apóstoles

Para los hermanos de Taizé, la secularización se explora como oportunidad: “El gran desafío de la Iglesia hoy es dar a conocer y contagiar el que es su verdadero tesoro, los valores del Evangelio, para comunicarlos como alternativa al materialismo y la soledad imperantes”.

Con esta premisa, en septiembre desembarcaron en la capital española cinco religiosos, dos hermanas de San Andrés y quince jóvenes de diferentes nacionalidades. El cardenal arzobispo de Madrid, **Carlos Osoro**, no solo lanzó la



Jóvenes de Europa y América abrieron un paréntesis en sus vidas para venir a Madrid y ayudar en la organización del evento y preparar la acogida de los demás

invitación para ser anfitrión, sino que les puso la alfombra roja cediendo las oficinas de la Jornada Mundial de la Juventud de 2011, dentro del complejo parroquial de San Juan de la Cruz. Desde entonces se han constituido como comunidad itinerante que arranca y finaliza su jornada en el oratorio “clonado” de la Iglesia de la reconciliación de Taizé.

Quince apóstoles y apóstolas laicos de veintipocos años que han aparcado sus proyectos vitales y laborales para preparar esta cita desde gratuidad. Como **Elena**, enfermera valenciana: “Taizé no adoctrina, todo es experiencia. No te juzgan si eres creyente o no, simplemente te invitan, independientemente de cómo seas, a vivir en comunión, que te lleva a las raíces del cristianismo, al amor”, confiesa. O **Santiago**, que recién termina la carrera de periodismo en Italia el pasado octubre, sintió “que tenía que dar a conocer esta experiencia, que puede cambiar la vida, a cada persona, a un país y a Europa”. **Miriam**, por su parte, llegó desde Tolosa y es una de tantas jóvenes que, al terminar su etapa escolar, vio finiquitado su itinerario creyente por falta de alternativa. Hasta que apareció en su vida Taizé: “Si no hubiera ido allí, habría dejado la fe; aunque lo importante es volver a casa y mantenerte”.





“En Taizé te escuchan, no te dicen lo que hay que hacer para ser cristiano y punto. Están abiertos a tus inquietudes, a la mochila que traes, te dejan hablar”, expresa **Arianne**, que procede de Suiza. “Cada uno hace su camino, la fe no se impone y los hermanos sabe que la vía del encuentro es diferente para cada persona, por lo que se evita cualquier tipo de situación violenta”, agradece **Clemence**, voluntaria francesa.

Pero, ¿cómo le explicas a tus amigos que te largas de casa para rezar? “Hay que ir poco a poco. Les dije que me iba a un congreso y, a los que les picó la curiosidad, les fui dando detalles, pero no lo acaban de comprender. Es cierto el deseo de conocer, pero es complicado transmitir lo que te mueve a alguien no creyente”, matiza Arianne. “Cuando les dije a los míos que me iba un año a un monasterio se sorprendieron, pero, en este tiempo, he visto interés porque compartiera lo que vivo y me van haciendo preguntas”, reflexiona Clemence. “Tengo claro el mensaje que lanzo a todo aquel que mira con extrañeza: ven y vívelo”, resume Miriam.

“Yo les decía, en broma, que me iba a levitar, y a partir de ahí les hablaba del silencio, de la necesidad de encontrarte contigo mismo, con los otros y con el Otro”, aporta **Calep**,

Desde Polonia y Ucrania, en autobús

Rafa pisó por primera vez Taizé en 1999, con un grupo procedente de Jerez. “Supuso un cambio en mi modo de rezar, ver que la fe es algo muy simple. En lo básico, todos tenemos las mismas necesidades y preguntas, y cuando estamos dispuestos a escucharnos los unos a los otros, podemos entendernos”. A partir de ahí, Rafael Iglesias se convirtió en un fijo. Es más, desde hace más de una década se hace presente con un grupo en el monasterio, principalmente en verano. “Cuando nos preguntamos qué hacer en la pastoral y enganchar a los jóvenes, Taizé nos da la respuesta: volver a las fuentes, ir a lo sencillo. Necesitamos la paz de Taizé”, apunta el párroco de Santa María del Pilar, que ha puesto a disposición el templo, el colegio y la comunidad marianista para la acogida. De momento, recibirán a 70 jóvenes en 30 familias y a otras tantas decenas en aulas. “Me sorprende la distancia grande que hacen muchos para llegar a todos y cómo Taizé hace a todos iguales, en la convivencia, en la comida, en el servicio y la oración”, confiesa el religioso marianista. Y no es para menos. Según los cálculos de la organización, amén de los españoles, el grupo más numeroso serán los 3.000 polacos, seguido de los ucranianos. “El camino es largo, especialmente para los ucranianos, porque vienen desde allí en autobús, lo que muestra un gran interés por su parte”, reconoce John. Para el hermano Jasper este respaldo de los jóvenes de Ucrania es reflejo de “un interés por sentirse Europa. A menudo, tienen la sensación de que nadie se preocupa de ellos y de su realidad, y por eso buscan estar presente en estas citas. En los 90, después de la apertura de los países del Este, Taizé se convirtió en un balón de oxígeno de encuentro con otros jóvenes cristianos europeos. Ahora hay mucha movilidad, pero aún así se mantiene la necesidad de encontrarse con personas diferentes, con quienes compartir cultura, espiritualidad...”



mexicano que, tras tres meses en Taizé, volvió a su tierra para sentir que debía regresar a Francia: “Mi manera de encontrarme con Dios cambió, rompieron mis esquemas, pero necesitaba romperme más”. Y ese partirse pasaba por el voluntariado en Madrid.

Sin embargo, estos discípulos del siglo XXI, en ocasiones no se sienten tan extraños entre sus coetáneos como entre los demás feligreses. “A veces, dentro de la propia Iglesia, los jóvenes nos quieren hacer sentir como extraterrestres, esto es, que vivamos ajenos al mundo y aislados de la sociedad, como si en el fondo fuéramos una élite. Y mira, yo me considero igual, mejor o peor, que un chico que está vendiendo ahora mismo tacos en Tijuana”, comenta Calep. Para Clemence, “hay muchos jóvenes que, sin hacer ruido, están construyendo Iglesia, viven la fe en su trabajo y en su lugar de estudio con normalidad, haciéndose presentes y siendo, ahí, motor de cambio social”.

En este desafío madrileño se han encontrado con las puertas abiertas de par en par en materia institucional, tanto por parte del Arzobispado de Madrid como desde la corporación municipal de **Manuela Carmena**. “La implicación personal de Osoro está siendo muy fuerte. No siempre nos encontramos con anfitriones que faciliten tanto el trabajo; de hecho, eso nos ha permitido movernos con más libertad con los vicarios y con todo el equipo de la diócesis”, admite el hermano John.

Otra cosa es su concreción, porque no les ha resultado sencillo, ni a él ni a los jóvenes, lograr espacios para la pernoctación de los chavales. ¿El motivo? En Europa, las navidades echan el cierre el 25 de diciembre y el fin de año simplemente es una fiesta más en el calendario. Sin embargo, el



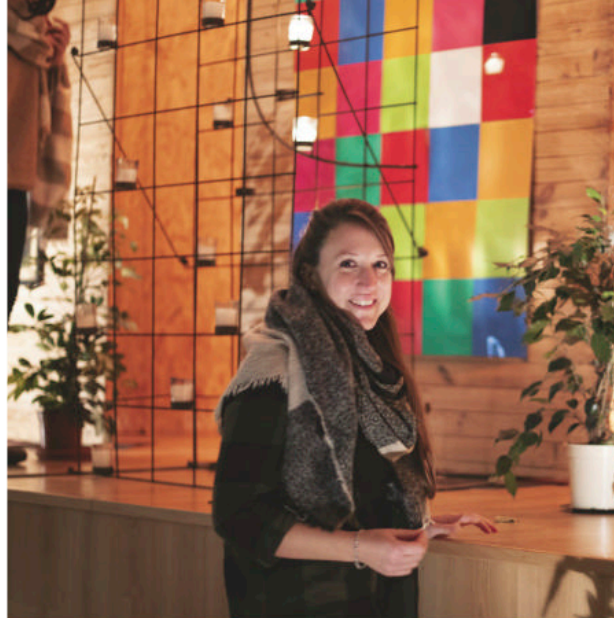
» hecho de que en nuestro país se alarguen hasta el 6 de enero, hace que la Nochevieja se celebre con más intensidad y que en todo este período sea difícil encontrar familias que abran las puertas de sus casas, por lo complicado del calendario. Si a esto se une el hábito español de dejarlo todo para última hora, los quebraderos de cabeza para la organización de esta multitudinaria cita han ido más allá de lo que están acostumbrados en Taizé, lo que les ha obligado a echar mano de colegios por la falta de familias para cubrir el cupo de peregrinos.

Puertas cerradas

Este hándicap ha generado más de una reflexión en el equipo de voluntarios que se han pateado la capital buscando esos dos metros cuadrados de suelo que ocupa un saco con esterilla. “Sabemos que son fechas provocativas, pero yo también he podido comprobar el ‘sí’ in-

condicional de muchas familias y cómo su párroco les ha frenado”, sentencia Elena. “Con la reacción de algunos sacerdotes, hemos palpado una institución que se aleja del mensaje de acogida del Evangelio, que prefiere mantenerse en su zona de confort marcada por horarios y que no cree que necesite nada más que una pastoral de mantenimiento”, lamenta Melchior, con su mirada gala, ante los “noes” recibidos para abrir las puertas a los peregrinos europeos: “Me ha dado la sensación de que, en algunos casos, el corazón está vacío, que no se vive el mensaje de Jesús, sino que se están dejando llevar por las inercias y no son conscientes de la necesidad de cambio. No cambiar el mensaje del Evangelio, pero sí actualizar los métodos”.

Odile, otra de las voluntarias francesas, vislumbra “una estructura muy rígida, tanto que cuando vamos a buscar alojamientos nos da la sensación de



Arianne, voluntaria suiza, ante la capilla “clonada” de Taizé

que hemos venido a ‘molestar’. He descubierto que en la Iglesia española todo tiene que pasar por el párroco, que los laicos, en la decisión final, no cuentan y nosotros queremos que los jóvenes sean los protagonistas de una nueva movilización eclesial”. “Vengo de Roma y sé captar a la primera reacción si gustan o no las propuestas de este Papa”, deja caer Santiago.

Cuando la Iglesia escucha

JOSÉ MIGUEL DE HARO, C.Ss.R.

El reciente Sínodo de los Jóvenes nos hace tomar conciencia del momento histórico que vive la Iglesia. En el documento final se puede leer que “la participación responsable de los jóvenes en la vida de la Iglesia no es opcional, sino una exigencia de la vida bautismal y un elemento indispensable para la vida de toda comunidad. Las fatigas y fragilidades de los jóvenes nos ayudan a ser mejores, sus preguntas nos desafían, sus dudas ponen en cuestión la calidad de nuestra fe. También necesitamos de sus críticas, porque a menudo, a través de ellas, escuchamos la voz del Señor que nos pide la conversión

del corazón y la renovación de las estructuras” (Nº 116).

El prior de la comunidad ecuménica de Taizé, en su intervención en el Sínodo, pidió “responder a la sed espiritual de los jóvenes y a su búsqueda de comunión”. Por eso, los hermanos de Taizé salen de la colina en la que viven para ir a las ciudades donde los jóvenes que los visitan realizan su vida cotidiana. Este fin de año, el encuentro va a ser en la Iglesia que peregrina en Madrid.

Es verdad que el cardenal Carlos Osoro ha invitado a desarrollar en Madrid la Peregrinación de Confianza que Taizé realiza a través de toda la tierra. Pero también es

cierto que, muchos de los jóvenes que visitan desde hace años la colina, llevaban un tiempo formulando la cuestión: “¿Para cuándo en Madrid?”.

A las puertas de esta etapa del Encuentro Europeo podemos preguntarnos: ¿qué pueden aportar a nuestros jóvenes los encuentros de Taizé en un momento histórico como el actual?

Taizé sabe que la fe hoy se presenta como el riesgo de la confianza. Para correr ese riesgo “necesitamos de todo nuestro ser, todas nuestras capacidades humanas, tanto las del corazón como las de la razón”. Por eso nos invita estos días a un dinamismo

en el que puedan darse el encuentro y la escucha entre todas las generaciones, ofreciendo la oportunidad de que la parroquia y las familias, al acoger a jóvenes, quizás ni siquiera creyentes, vivan lo esencial de una comunión que revitaliza.

Para responder a este momento histórico, quizás Taizé nos ayude a decírnos a nosotros mismos: ¿ninguna parroquia sin jóvenes! Es una oportunidad para esa conversión que pide el Sínodo y que podríamos traducir en dejar de justificarnos con la queja recurrente. Pese a que “para muchos jóvenes Dios, la religión y la Iglesia sean palabras vacías”, o quizás por



Elena alerta de la “poca perspectiva de futuro. En el barrio por donde me he movido estos meses solo he visto personas mayores que ven dificultades y que son conscientes de la realidad, pero nadie parece hacer nada para cambiar la situación con la vista puesta en los próximos 30 años”. “Creemos que sabemos cómo hacer las cosas y seguimos con las mismas ru-

eso mismo, no podemos desentendernos. Este encuentro nos pone ante esa decisión.

La Peregrinación de Confianza, entre otras cosas, “busca cómo poner en práctica una nueva solidaridad, cómo ofrecer a jóvenes de todos los continentes la oportunidad de poner en común sus expectativas, sus intuiciones, sus experiencias, para marchar, a continuación, con energías renovadas”.

Desde hace cuatro meses, una comunidad internacional provisional de jóvenes visita las parroquias de Madrid para abrir posibilidades a los jóvenes en cada parroquia. Están convencidos de que es “importante ir pacientemente con los jóvenes a las fuentes de la fe”.

El Sínodo nos da algunas razones sobre el distanciamien-

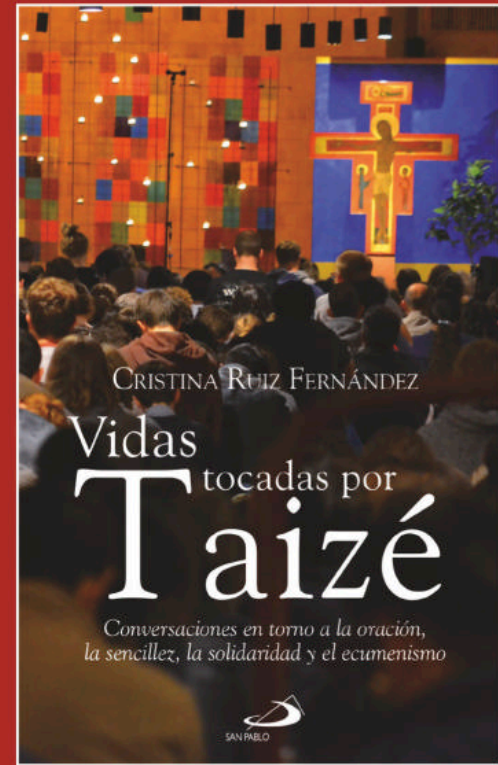
tas y horarios de misa, con un pueblo que es espectador. No evaluamos lo suficiente cómo hacen otros colectivos... Este encuentro europeo viene a tocar puertas, a dar contenido a un espacio vacío que han dejado los jóvenes en las iglesias”, añade Calep.

Frente a ello, también se han topado con gestos de generosidad inesperados. “En Vallecas, en una de las zonas con más riesgo de exclusión y con mayoría de población migrante latinoamericana, de un día para otro nos ofrecieron 40 plazas. El que viene de fuera, sabe lo difícil que es encontrar un techo”, aprecia Melchior. “El otro día, una señora de 80 años me dijo que va a acoger a ocho jóvenes”, añade Odile. “Y yo me he encontrado con una pareja que ha estado haciendo cálculos hasta el último minuto para que los jóvenes peregrinos estrenaran su casa nueva”, completa Calep.

to actual de los jóvenes con respecto a nuestras iglesias. Sin negar esa realidad, Taizé nos muestra que acoger “nos vuelve atentos a los más desfavorecidos, a los que sufren, ya que la hospitalidad desperta la bondad”. Despertar en nuestras parroquias el valor de la hospitalidad puede facilitar la experiencia de que nazca la opción de la confianza en Dios. La hospitalidad es un gesto mediante el cual todos podemos ser portadores de paz en la sociedad.

Como cada año, el hermano Alois ofrecerá propuestas concretas para continuar la Peregrinación de Confianza. Esas propuestas hay que escucharlas, acogerlas y llevarlas a la práctica después de este Encuentro, cuando continúa en el cada día de la parroquia.

CRISTINA RUIZ FERNÁNDEZ



136 págs. • 12,50 €

Vidas tocadas por Taizé

¿Qué es Taizé?, ¿qué lleva a los jóvenes hasta allí?, ¿qué buscan? y, sobre todo, ¿qué encuentran?

Un libro que refleja el espíritu de este asombroso lugar, y muestra cómo cambia la vida a quienes pasan por allí y se reúnen cada semana en esta comunidad ecuménica, enclavada en la borgoña francesa.

Conversaciones en torno a la oración
la sencillez y la solidaridad

Resina, 1 • 28021 Madrid
Tel.: 917 987 426 • Fax: 915 052 050
ventas@sanpablo.es • www.sanpablo.es





Hermano

ALOIS Löser

PRIOR DE TAIZÉ

“Son muchos los jóvenes que esperan respuestas”

TEXTO: JOSÉ BELTRÁN / FOTOS: COMUNIDAD DE TAIZÉ

¡Buen año 2019 a todos en la alegría de la hospitalidad compartida!”. Con este deseo que sabe más bien a encomienda para el que lo recibe, el prior de la comunidad ecuménica cambia la Borgoña por la capital española. Algo ha llovido desde que aquel chaval alemán de 16 años aterrizara por

primera vez en Taizé. Tendrían que pasar dos décadas para que se consagrara como religioso y fue en 2005, tras el asesinato del hermano **Roger**, cuando **Alois Löser** asumió ser el rostro y la voz del corazón ecuménico de Europa. El foro de jóvenes aterriza en nuestro país por segunda vez en cuatro años.

“Deseo que el encuentro de Madrid sea un acontecimiento de esperanza: que la fe dé a los jóvenes de Europa una confianza para el futuro. Sí, deseamos que la peregrinación llegue a ser una experiencia vivida de paz y de fraternidad, tanto para los jóvenes participantes como para todos los que les abran sus puertas”, explica el hermano Alois que, antes de entrar en el juego periodístico de la pregunta-respuesta, necesita poner por delante a todos los que han facilitado que esta comunidad itinerante haya encontrado lugar y facilidades para acampar junto a miles de jóvenes: “De todo corazón, doy las gracias a las parroquias y a las familias de acogida de Madrid, al cardenal **Carlos Osoro** y a los responsables de todas las comunidades cristianas, a la alcaldesa de Madrid, **Manuela**



Carmena, y a las autoridades civiles de la ciudad y del país". Cada vez más jóvenes se acercan a Taizé, a su espiritualidad. ¿Qué van buscando? ¿Y qué encuentran allí?

Estamos asombrados, incluidos los hermanos, de ver cómo los jóvenes continúan llegando a Taizé. Desde hace algunos años, las semanas grandes ya no son solo las del verano, sino también en otros meses: este año, por ejemplo, hubo casi 2.000 jóvenes de Portugal el Miércoles de ceniza y más de 4.000 de Francia durante las vacaciones de Todos los santos...

Entre los jóvenes, de 15 y 30 años, hay una gran diversidad. Algunos tienen una fe profunda y están comprometidos en sus comunidades cristianas. Otros no se dicen necesariamente creyentes, pero tienen una búsqueda espiritual a menudo muy honda. Vienen con preguntas y dudas; con gran honestidad, se preguntan, por ejemplo: ¿cómo saber que tengo fe? Otros aún están muy lejos de la Iglesia, quizás porque no pueden creer en un Dios que los ama personalmente.

En Taizé quisiéramos hacer todo lo posible para que los jóvenes descubran que es bueno profundizar en una comprensión del misterio de la fe en cada etapa de la vida. Esto ayuda a afrontar las grandes preguntas que se plantean sobre el sentido de su existencia. Encontrar jóvenes que se hacen las mismas preguntas, compartir su confianza y sus dudas, orar juntos con los hermanos: todo esto crea un contexto que favorece la vida interior y la reflexión.

Pensando en el Encuentro de Madrid, ¿no le sigue sorprendiendo que haya miles de jóvenes que decidan dejar de lado las macrofiestas para recibir el año nuevo con una vigilia de oración? Hay quien

pensará que son jóvenes que no viven o no se mueven en la realidad...

Es verdaderamente extraordinario ver a millares de jóvenes, año tras año, venir a participar en las etapas europeas de la peregrinación de confianza, justo después de Navidad. ¡Hace falta confianza para viajar hasta una ciudad en la que no se conoce a nadie, sin saber dónde van a ser alojados, a veces después de haber hecho una sesentena de horas en autobús! Y son jóvenes como los demás, plenamente comprometidos en la vida.

En Madrid, el 31 de diciembre, la celebración del paso al nuevo año estará marcada por dos tiempos. A las 11 de la noche, los jóvenes se encontrarán en las parroquias de acogida para una vigilia de oración por la paz. A medianoche, todos intercambiarán sus felicitaciones, y después comenzará una "fiesta de los pueblos" en la que cada grupo presentará un canto, una danza, un elemento de su cultura local. Oración, alegría, simplicidad de medios: esto resume la manera peculiar de pasar el comienzo del nuevo año.

Un Sínodo universal

Usted ha tenido la oportunidad de participar en el reciente Sínodo sobre los Jóvenes. ¿Qué pudo percibir en esas tres semanas de contacto con chicos y chicas de todo el mundo que asistían como auditores? ¿Y qué impresiones se lleva de las intervenciones de los padres sinodales?

Ante todo, quisiera subrayar la experiencia de universalidad que se ha vivido a lo largo de todo el Sínodo. Esta palabra "sínodo" significa "hacer camino juntos": es verdaderamente el sentimiento profundo que he tenido de nuestro caminar a lo largo de estas cuatro semanas.

La diversidad de países de origen de los obispos y de todos los participantes, también de sus realidades eclesiales, ha sido un gran enriquecimiento para los diálogos. Me han conmovido los jóvenes venidos de diversos países, de los cinco continentes, que han participado en los trabajos. Han marcado la atmósfera, por sus intervenciones, pero también por su sola presencia.

Muchas intervenciones me han tocado, en particular las de los jóvenes que vienen de países lacerados por grandes sufrimientos. Por ejemplo, el joven de Irak que nos emocionó tanto hablando de la situación en su país. El joven de Vietnam que habló de 400 jóvenes catequistas animados por un bello espíritu misionero y que constituyen allí una esperanza para toda la Iglesia. Y muchas intervenciones venidas de África subrayaron la importancia de mostrar la vitalidad, y no solamente los problemas, de ese gran continente.

¿Confiaba en un documento más arriesgado, como esperaban algunos, en referencia a la mujer o a la acogida a los homosexuales? ¿O esa tarea de abrir caminos le corresponde al Papa en el documento postsinodal?

Varios obispos y auditores han subrayado que el lugar de las mujeres en la Iglesia debe ser repensado: se trata de compartir las responsabilidades, en los diferentes niveles de la vida de la Iglesia. Con respecto a las personas homosexuales, sería esencial poner en práctica en las comunidades cristianas lo que el papa **Francisco** ha repetido varias veces sobre la acogida y la escucha de todos.

Sobre estos dos temas, la reflexión debe continuar, pues se necesita una maduración. Es verdad, son muchos los jóvenes que esperan respuestas. Pero

☪☪
Es esencial,
como pide el
Papa, poner
en práctica
en las
comunidades
la acogida
a los
homosexuales



» el Sínodo ha mostrado también lo diferentes que son las situaciones según los países y las culturas.

Han pasado más de cinco años desde que Francisco fue nombrado Papa. Muchos lo definen como un tiempo de 'kairós' para la Iglesia. ¿Lo vive así? ¿Cómo valora las resistencias que afloran contra las reformas promovidas por el Papa?

Sí, es un momento muy importante en la vida de la Iglesia, un *kairós* en el que ha habido gestos fuertes por parte del papa **Francisco** y se han puesto en marcha cambios duraderos. Es como si una nueva etapa de la aplicación de los textos del Concilio Vaticano II estuviera teniendo lugar ahora, para continuar el *aggiornamento* que necesita la Iglesia para ser una luz que ilumine nuestra época. Cierto que existen dificultades o resistencias que llaman la atención, pero admiro cómo el papa Francisco pone en práctica verdaderas evoluciones, teniendo en cuenta constantemente el cuidado por la unidad. **En esos días del Sínodo se habló también de un tema que preocupa mucho a toda la Iglesia, empezando por el papa Francisco: el de los abusos. ¿Cómo cree que afecta esta lacra a la imagen que los jóvenes perciben de la Iglesia?**

En efecto, estos abusos sexuales son un terrible azote en el seno de la Iglesia. He sentido en el Sínodo una gran voluntad de plantarle cara a esta crisis con verdad y transparencia. ¡La prioridad debe ser la escucha y el acompañamiento de las víctimas! Para ellas, el hecho de que estos abusos salgan a la luz y no permanezcan ya ocultos forma parte, sin duda, del proceso de curación.

El papa Francisco insiste sobre el rol nefasto que juega el clericalismo en muchas comunidades cristianas. ¡Cuidemos



Con Francisco se está viviendo en la Iglesia una nueva etapa de aplicación de los textos del Concilio Vaticano II



la manera de ejercer la autoridad! Antes que un poder, es ante todo un servicio. Pero, por supuesto, no olvidemos que muchos sacerdotes ejercen su ministerio con gran devoción y es necesario que sean sostenidos y animados.

En el Sínodo, algunos obispos han subrayado que los abusos incluyen no solo agresiones sexuales, sino también presiones sobre la conciencia y abusos de poder. Pensando en los jóvenes, creo indispensable que todos nos hagamos esta pregunta: ¿Cómo hacer para que la Iglesia sea un lugar seguro, en el que la integridad de cada uno sea respetada? Se trata de una cuestión de confianza.

El populismo y el rechazo al extranjero afloran en las sociedades europeas, incluso de la mano de partidos xenófobos. ¿Cómo proponer en esta situación la importancia de la acogida a quien huye de la guerra y de la miseria en sus países de origen?

Ante el avance de la xenofobia, es fundamental hacer posible encuentros personales. Sin diálogos concretos, permanecemos en las estadísticas y en los miedos irracionales. Sí, los encuentros persona a persona son indispensables escuchemos el relato de un migrante, de un refugiado. Encontramos con los y las que vienen de otros lugares nos permitirá comprender mejor nuestras raíces y profundizar nuestra identidad.

Es nuestra experiencia en Taizé: acogiendo migrantes en nuestro pueblo, nos ha sorprendido el impulso de solidaridad que se ha manifestado, incluyendo personas que nunca vienen a orar a Taizé.

En el encuentro de Madrid, realizaré varias propuestas a los jóvenes en torno al tema ¡No olvidemos la hospitalidad! En una de estas propuestas, quisiera, ante el gran desafío global que suponen las migraciones, invitar a buscar cómo la



hospitalidad puede convertirse hoy en una gran oportunidad no solo para quienes son acogidos, sino también para quienes les acogen.

En Francia o Reino Unido ha habido enfrentamientos entre distintas comunidades por cuestiones identitarias, donde el factor religioso es importante. Células yihadistas no solo han actuado en Europa, sino que han salido de los propios países europeos. ¿Tiene algo que decir en estas cuestiones el diálogo interreligioso?

Sí, hay fenómenos identitarios preocupantes, en varios lugares del mundo. Es muy chocante descubrir que jóvenes europeos han partido para combatir en Siria en el bando de Daesh. ¿Cómo se han podido dejar instrumentalizar por una ideología que pervierte la religión?

Como cristianos, nuestra contribución es hacer todo lo posible para crear lazos en nuestras sociedades frag-

mentadas. Por segundo año consecutivo, hemos propuesto en Taizé un “fin de semana de amistad entre jóvenes cristianos y musulmanes”. Es una contribución muy humilde, pero los testimonios de los participantes nos animan a continuar.

China es otra gran casa a cuyas puertas sigue llamando el cristianismo. ¿Qué le parecen los acuerdos firmados entre el gigante asiático y la Santa Sede? ¿Hay hermanos de Taizé ya en China?

China es una gran casa y parte del futuro de la Iglesia se encuentra allí. Desde Europa, tengo a menudo la impresión de que comprendemos muy poco este país y esta civilización multiseccular... como si su rápida expansión económica y estratégica cegara nuestra mirada. Allí también, los contactos personales, tú a tú, son indispensables. A este respecto, jóvenes de China, voluntarios en Taizé, aportan una gran contribución a nuestros encuentros internacionales.

El pasado mes de agosto hemos vivido una bella etapa asiática con la peregrinación de confianza en Hong Kong, donde hemos tenido un encuentro con jóvenes de muchos países de Asia y de otros continentes, incluidos países que han estado en conflicto y para los que las heridas de la historia reclaman una solución. Entre ellos, 700 han venido de diversas provincias de la China continental. La presencia de jóvenes de tantos países, y la acogida ofrecida por las familias de Hong Kong, han sido un signo de esperanza.

¿Se han planteado, en algún momento, iniciar el proceso de canonización del hermano Roger? Intuyo que más de una y de dos personas se lo han planteado...

¡Dejo al Espíritu Santo que responda a esta pregunta! ●



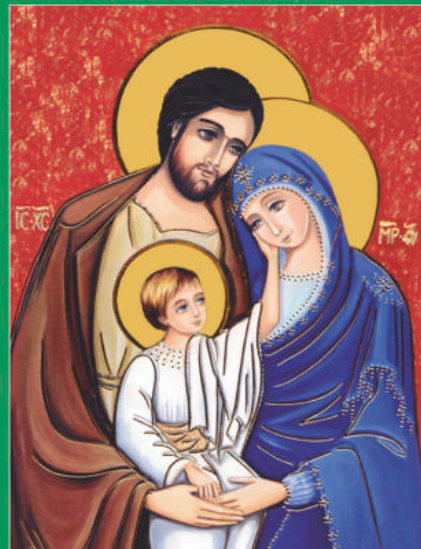
EDIBESA

¡YA A LA VENTA!

EVANGELIO 2019
CON EL PAPA FRANCISCO

(CICLO C)

JOSÉ A. MARTÍNEZ PUCHE, O.P.



• El Evangelio del día • Las tres lecturas del domingo • Calendario litúrgico • Palabra del Papa • Santoral con imágenes • Jornadas • Oraciones y vida cristiana •



- Más de 20 años al servicio de la evangelización. El primer evangelio de bolsillo y el preferido por los lectores.
- Este año con la letra del evangelio más grande, más espacio entre textos y una imagen del sto. del día.
- Cada día una reflexión del papa Francisco sobre el Evangelio o fiesta del día.
- Una página por día. Incluye calendario litúrgico, santoral, oraciones y vida cristiana.
- En sus formatos y precios habituales:
Bolsillo 1,90€
Letra grande 3,75€
- Personalización a partir de 200 ejemplares, consúltenos tarifas y condiciones.

En su librería habitual o pedidos directamente a
SAN ESTEBAN EDITORIAL - EDIBESA

Tf. 91 345 1992 • pedidos@edibesa.com

www.edibesa.com

Calle Juan de Urbieto 51, 28007 Madrid